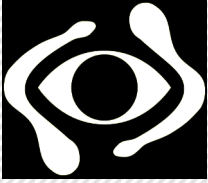


Els dijous del



Cineclub

Festival de cinema de terror de Sabadell | 8 de març 2018 | Sessions: 20.00 i 22.30 h

## The witch: A New-England Folktale (La bruja)

Robert Eggers, 2015

### Sinopsi

Nova Anglaterra, 1630. Un matrimoni de colons cristians, amb cinc fills, viu a prop d'un bosc que, segons les creences populars, està dominat pel mal. Quan el fill acabat de néixer desapareix i els cultius no creixen, comença el conflicte entre els membres de la família. Un mal sobrenatural està a l'aguait, en un bosc proper.



### Fitxa artística

Anya Taylor-Joy .....Thomasin  
Ralph Ineson .....William  
Kate Dickie .....Katherine

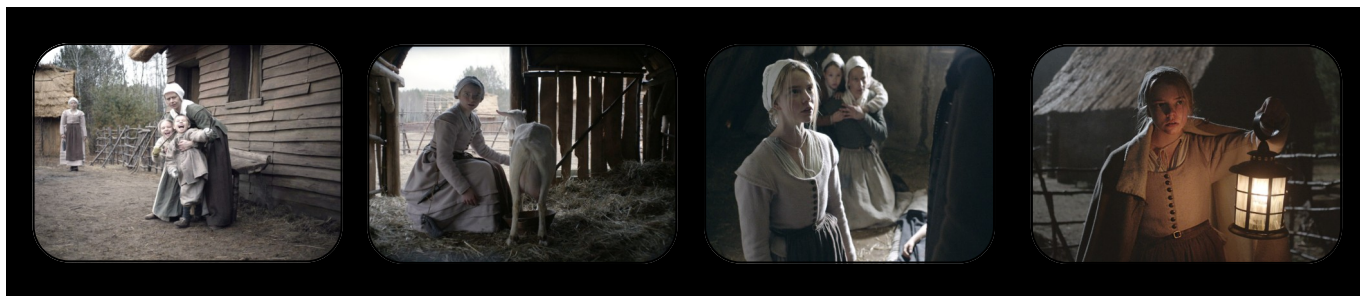
### Fitxa tècnica

Director. .... Robert Eggers  
País..... EUA  
Guió. .... Robert Eggers  
Productora. .... Coproducció EUA,  
Canada, Regne Unit  
Fotografia. .... Jarin Blaschke  
Gènere..... Terror, Misteri  
Durada..... 92m

“La bruja” viene acompañada de un subtítulo que dice “Un cuento folklórico de Nueva Inglaterra”. Esto es seguramente lo que mejor define el film del que estamos hablando, pues la película tiene de base leyendas, mitos, historias orales y, por encima de todo, supersticiones. Muchas supersticiones, todas ellas basadas en la inquebrantable certeza de que siendo un buen hijo de Dios y librándose de todo tipo de pecado (la lujuria, la soberbia, la ira; etc), ningún mal caerá encima de uno mismo. Ante esta idea se desarrolla esta historia en la que una familia de colonos formada por William (Ralph Ineson), el padre de familia; Katherine (Kate Dickie), su esposa; Thomasin (Anya Taylor-Joy), la hija mayor; Caleb (Harvey Scrimshaw), el hijo mediano; y los gemelos Jonas (Lucas Dawson) y Mercy (Ellie Grainer), deciden iniciar una nueva y aislada vida en las afueras de un tenebroso bosque tras decidir abandonar la colonia por discrepancias con sus habitantes. No pasará mucho tiempo hasta que

distintas desgracias empiecen a sucederse, empezando por una primera tragedia que significará el inicio del descenso hacia la locura de toda la familia, quienes empezaran a poner en duda todo cuanto creían, incluso de ellos mismos.

Lejos de las corrientes modernas del cine de terror actual de convertir el monstruo en un reflejo externo de las debilidades o temores del protagonista, dejando la duda sobre si lo paranormal es real o una manifestación psicológica; aquí nos dejan claro desde el principio que la bruja es bien real, y el director Robert Eggers lo plasma utilizando iconografía propia de ellas pero con un enfoque tan tenebroso y mal rollero que un simple vuelo en escoba se convierte en una imagen de lo más pesadillesca. Además, el director huye de golpes de efecto o de excesos viscerales para apostar en crear una atmósfera y una tensión crecientes que te atrapan y afligen a medida que avanza la narración, de un modo parejo a lo



visto en el cine de terror minimalista actual como “Babadook” (Jennifer Kent, 2014) o “It follows” (David Robert Mitchell, 2014).

De este modo el director teje todo un mundo cerrado y encapsulado en la abandonada casucha en la que tiene lugar la acción, y nos hace partícipes de la acción con unos personajes cuya única defensa es rezar al señor para que los proteja de todo mal, ello con un inglés antiguo (mejor verla en versión original) que no hace más que incrementar la sensación de pesadilla de toda la producción. Es un detalle que no hace más que aumentar esa sensación de ser testigos de algo perteneciente a una leyenda de un tiempo y lugar lejanos, y a medida que avanza la narración nos damos cuenta de que estamos presenciando cosas que escapan a toda lógica, hechos demasiado malditos para ser reales, pero a la vez demasiado cercanos como para negarlos. A través de sus acciones, nos presentan a la bruja que da título a la película como una criatura salida del mismísimo averno, totalmente ajena a la idea o esbozo de humanidad y con una sed de atormentar a sus débiles presas por el simple placer de martirizarlas que la convierten en una de las creaciones más perturbadoras que nos ha ofrecido el séptimo arte. Para rematar la función, la historia termina con el que probablemente sea uno de los “finales felices” más perturbadores de la historia del cine.

La película es además un auténtico

portento a nivel audiovisual. Eggers y el director de fotografía Jarin Blaschke utilizan un look visual pictórico que acentúa la idea de estar viendo algo fuera de tiempo, dan a la imagen una tonalidad gris y desaturada que agrava la atmósfera terrorífica de la historia, y utilizan las sombras y la oscuridad para arrollar inquietud en todo momento. “La bruja” tiene una planificación y puesta en escena muy clásicas, con un ritmo narrativo pausado para que los acontecimientos calen lo máximo posible, y el pulso narrativo mantenido por Eggers y la montadora Louise Ford es sublime, y asombroso considerando que se trata de una obra prima. Igual de efectivo es el uso del audio, con multitud de pistas sonoras que suceden fuera de campo, y un uso tétrico de la música que remite a Stanley Kubrick y sus películas “2001: Una odisea del espacio” (1968) y “El resplandor” (1980). La buena mano de Eggers se alarga también hacia la dirección de actores. A parte de contar con un plantel excelentemente escogido, los dirige como un magistral veterano sacando de ellos todo tipo de emociones y reacciones, y que se suman a la sensacional atmósfera para conseguir la buscada sensación de terror. Este último aspecto toma su máxima cota en una de las secuencias más espeluznantes de la película, una que deja en total y manifiesta evidencia algunas secuencias parecidas en otras películas de mayor renombre entre los cinéfilos. El director consigue crear terror en su esencia más pura a

partir de diálogos, una milimétrica planificación y una mano con los actores que parecen, y nunca mejor dicho, pura brujería. Lo consigue sin recurrir a artificios de maquillaje, de efectos especiales, o de trucajes sonoros; lo hace todo a partir de, simplemente, unos actores entregadísimos y el talento desbordante de su director.

Lo peor que se puede decir de “La bruja” es que su condición de película artística y su aversión hacia los recursos del género de terror la puedan alejar de un público masivo, porque por todo lo demás la película no falla en ningún aspecto. Es importante hacer hincapié en la idea de que esta película se trata de una obra prima, porque el trabajo de Robert Eggers aquí alcanza unos niveles cinematográficos que pocos directores consiguen tras años realizando películas. Hemos comparado su uso del sonido con obras de Kubrick, pero en realidad se podrían crear más paralelismos en su puesta en escena, su creación de un ambiente malsano, una fotografía pictórica, o un concepto del terror que, lejos de intentar reinventarlo, es fruto de una visión única y particular de Eggers, del mismo modo que Kubrick tuvo la suya en el mencionado film protagonizado por Jack Nicholson.

*Extret de:*

<http://reelsofcinema.com/critica-la-bruja/>

**Xavi Domínguez**

**cines**  
IMPERIAL



Ajuntament  
de Sabadell



Cineclub Sabadell